

El cine colombiano en la televisión

PATRICIA RESTREPO*

La Empresa de Fomento Cinematográfico —Focine—, puso en marcha, a finales del año pasado, su proyecto más ambicioso y coherente. El objetivo principal era la realización de 26 películas de media hora, con temática libre y para ser emitidas por televisión. Para la realización se llevó a cabo una convocatoria pública, con una serie de requisitos, como guión totalmente elaborado, ficha técnica (hoja de vida) del grupo realizador, presupuesto detallado y ajustado a la suma propuesta por Focine, actores, plan de rodaje, guión técnico, etc.

Después de pasar por el filtro de un jurado especializado, es decir, cuando cada uno de los proyectos pasó por concurso, se adjudicaron 18 películas entre argumentales y documentales. Un poco más adelante, en el mes de marzo de 1985, se llevó a cabo la segunda convocatoria en donde se aprobaron otras 18. Estas últimas están todavía en sus procesos finales.

El presente trabajo se propone hacer un balance de este proyecto en su totalidad. Pretende mirar detenidamente la forma de producción planteada por Focine a los cineastas colombianos, quienes debieron ajustarse a algunas normas precisas para sacar adelante sus películas, y, de otro lado, analizar la respuesta de los cineastas frente a este apoyo estatal sin precedentes. Queremos ver los logros y los errores cometidos de parte y parte para extraer de allí experiencia que alimente las producciones posteriores. Nuestro ánimo es un ánimo cariñoso y positivo y es el amor al cine el que

* Directiva y crítica de cine, Directora del Cine Club de la Universidad Central.

nos impulsa a correr el riesgo de dejar impresas opiniones sobre un proyecto cultural que consideramos importante. No queremos que por amistad se entienda solamente el mutuo elogio y la aprobación; la amistad y el cariño incluyen también la capacidad de señalar errores y equivocaciones. Queremos hacer un análisis constructivo y enriquecedor para alimentar la reflexión y la auto-crítica; consideramos que es la forma de entrar en la madurez del cine colombiano. Tendremos muy en cuenta los valores y hallazgos de cada una de las películas, sentiremos la necesidad de recuperar cada elemento positivo de estas cintas porque es imperioso hacerlo cuando se trata de una labor tan ardua como el cine en un país tan árido culturalmente como el nuestro. Pero también queremos ser inflexibles frente a las deficiencias, frente a la mediocridad, frente al descuido, frente a la falta de rigor en una palabra frente al desamor al cine. Si queremos que nuestro cine exista no podemos ser complacientes.

Yo, como firmante de este trabajo vivo la dificultad de ser juez y parte en este proyecto. Eso hace más difícil cada una de las palabras y cada una de las opiniones; pero no importa, ahí está nuestra película, "Momentos de Domingo", para que sea observada y analizada de la misma manera. Lo necesitamos.

Si bien el hecho de ser parte de este proyecto nos limitaba y condicionaba no pudimos anular el deseo y la pasión de hacer un balance sobre lo que consideramos un momento importante y, sobre todo, decisivo para el futuro del cine nacional. No queremos, entonces, erigirnos en jueces de nuestros propios colegas sino, más bien, entregar unas opiniones que inviten a la discusión y a la reflexión. Y también que nos dejen claros algunos derroteros para nuestro cine. Todo esto nos evitará recaer sobre errores cometidos en el pasado.

Y volviendo a "Momentos de Domingo", no seremos nosotros quienes hablemos de ella. Tal vez a lo sumo intentemos ubicarla en el conjunto de las producciones. Será uno de nuestros críticos de cine quién tendrá aquí un espacio para dejar su opinión.

Aclarado esto sigamos adelante. Además de las 18 películas de la primera convocatoria incluiremos en nuestro análisis, tres mediodmetrajes igualmente producidos por Focine aunque con características un poco diferentes (más adelante las anotaremos). Son éstos: "Anna Lenoit" de María Emma Mejía, "Los habitantes de la

noche" de Víctor Gaviria y "Arquitectura de la colonización antioqueña" de Lisandro Duque Naranjo, realizadas en 35 mm. También vamos a hablar de "Nelly", dirigida por Teresa Saldarriaga, producida independientemente con la ayuda de Focine para la post-producción.

Las películas de la primera convocatoria son:

- "Aquel 19" de Carlos Mayolo
- "Aroma de muerte" de Heriberto Fiorillo
- "El papá de Simón" de Bella Mitrotti
- "Vida de perros" de Camila Loboguerrero
- "Póngale color" de Camila Loboguerrero
- "Semana de Pasión" de Julio Luzardo
- "El doble" de José María Arzuaga
- "Camiones de Polvo" de Fernando Reyes
- "El amor de Milena" de Fernando Laverde
- "Momentos de Domingo" de Patricia Restrepo
- "Un ascensor de película" de Lisandro Duque Naranjo
- "San Antoñito" de Pepe Sánchez
- "San Antonio vida cotidiana desde abajo" de Andrés Agudelo
- "Cafés y Tertulias de Bogotá" de Lisandro Duque Naranjo
- "El domador de la Llanura" de Luis Alfredo Sánchez
- "Cali, cálido, calidoscopio" de Carlos Mayolo.

No incluimos ni "Efímero" de Roberto Triana, ni "La vieja guardia" de Víctor Manuel Gaviria porque no pudimos verlas a tiempo; tenían problemas con las copias finales. En cambio pudimos ver "Esperanza", dirigida por Mady Samper que aunque formaba parte de la segunda convocatoria, alcanzó a estar terminada.

La propuesta de Focine

El planteamiento que Focine hizo a los cineastas para la forma de producción fue el siguiente: las películas se realizarían en 16 mm., con una duración de 25 minutos, cada una tendría un valor de tres millones (\$3'000.000.00) de pesos y deberían realizarse totalmente en 75 días, es decir existía un tiempo de dos meses y medio para pre-producción, rodaje, montaje y post-producción. Los tres millones significaban el costo total de la película por lo tanto Focine era dueño de ellas. Los cineastas debían acreditar hoja de vida y un guión aprobado por el jurado además de lo que ya enumeramos al

principio. Se comprometían a entregar copia final. Focine entregaba el dinero en tres desembolsos (cosa que, por otra parte, no ocurrió casi nunca a tiempo).

Esta propuesta tenía, como casi todo en la vida, sus propias contradicciones: muchas posibilidades pero también serias limitantes. Las limitantes empezaron a verse durante la experiencia de la realización y solo pudieron palpase una vez finalizados los trabajos.

Las posibilidades

Fue la primera vez que el cine nacional tuvo un apoyo de esta naturaleza. Se trataba de un apoyo económico total con el cual los cineastas podían demostrar la calidad de su trabajo y sus capacidades creadoras. Era el apoyo que el gremio esperaba desde varios años atrás para poder salir de la inmovilidad a la que estaba reducido, en parte por el manejo que distribuidores y exhibidores hacen del mercado, en parte por la mala calidad de sus películas, en parte por la distorsión de las leyes (como la de la cuota de pantalla, o la del sobreprecio para cortometrajes) en parte por el bajo costo de la boleta, en fin, por todos los factores que han intervenido para hacer que esta (mil veces) naciente industria venga sufriendo una larga crisis.

La propuesta de Focine activó el gremio; fue también la primera vez en muchísimos años que se vió a la gente de cine —camarógrafos, luminotécnicos, sonidistas, anotadoras, actores, tramoyistas, etc. etc— trabajando como cualquier otro profesional de nuestro país. Había empleo; los equipos existentes en el país como moviolas, consolas para mezclas, laboratorios, etc., se movilizaron. Hubo vida en el mundo del cine; se buscaron formas de producción, se establecieron grupos de trabajo. Muchos realizadores jóvenes tuvieron oportunidad de hacer su película.

Se tuvo en cuenta al cine como parte de la cultura de este país y se reconoció que para hacer cine en Colombia se necesita del fomento del estado mientras el cine madura, mientras el público aprende a querer sus películas, mientras se encuentra en ellas; mientras la empresa aprende a correr riesgos de inversión. Mientras todos aprendemos la compleja realidad de un arte- industrial.

Se entendió la necesidad de hacer películas a bajo costo, cortas, en 16 mm. en donde los retos estéticos fueran los mismos que los de

una película de largometraje. Cada uno de los equipos realizadores estaba enfrentándose a la búsqueda de soluciones administrativas, económicas, artísticas, actorales, etc. y, en ese sentido estaban haciendo escuela para sus futuros largometrajes sin el costo que implica una película de hora y media. Antes de entrar a mirar los resultados de estas cintas veamos en donde estuvieron los cuellos de botella, los momentos difíciles y las limitaciones que el proyecto abrigaba puesto que ellas inciden, de todas maneras, en su calidad.

Las limitantes

Dos son las serias corta-pisas que hemos detectado para la buena marcha de este proyecto. La primera sería el tiempo límite de 75 días impuesto por Focine a los cineastas. Era un tiempo extremadamente corto para hacer una película de media hora sobre todo si se tienen en cuenta algunas cosas: la parálisis del gremio que implicaba todo un despertar de una infraestructura, en el mejor de los casos paquidérmica y, en la mayoría, inexistente. Había problemas por falta de gente: escacearon los sonidistas, por ejemplo, los camarógrafos tampoco abundaban, ésto detenía los rodajes. Algunos implementos necesarios no se conseguían en el país, por ejemplo, el material que se requiere para editar el negativo, la película virgen, el magnético para hacer las bandas del sonido. Esto también demoraba el avance normal de la realización. Los laboratorios no daban (dan) buena calidad sino en algunos aspectos del proceso, para otros casos había que enviar al exterior. Los laboratorios de sonido saturaron sus cupos. Imposible producir en 75 días en Colombia, al menos por ahora mientras la misma producción genera los recursos para satisfacer las necesidades.

La otra dificultad aparecería en presupuesto. Si bien es cierto que para algunos sectores del país la suma de tres millones de pesos suena bastante elevada para una película de media hora la verdad es que resulta estrecha. Pensemos que un largometraje oscila entre los veinte y treinta millones de pesos y démonos cuenta de cómo estas cintas deberían tener un presupuesto equivalente a una tercera parte; ésto es entre siete y diez millones de pesos. Sin embargo una vez aceptado el hecho de que había que producir con ese dinero o no hacer nada, podemos ver claramente cómo el presupuesto estaba determinando el tipo de película y poniendo barreras a la creación. El estilo de guión ajustado a dicho presupuesto era el de una historia con un interés dramático fuerte y una solución rápida,

con pocos actores, con pocas locaciones y, ojalá, con pocos o ningún cambio de ciudad. Esto quiere decir que la forma de producción elegida definía en gran medida, la dramaturgia y la creación en general.

La estrechez del presupuesto reduce también, en algunos casos, la calidad técnica del mediometraje. Según las necesidades de cada proyecto había que eliminar gastos de laboratorio, efectos de sonido, disolvencias, etc. o también durante la pre-producción o en ocasiones ocurría que las limitaciones aparecían en la ambientación, en el vestuario, etc. Y como se sabe estos sacrificios que a veces parecen puramente técnicos influyen en la claridad de la narración o, en la construcción de los personajes, en el estilo formal y desmejoran la calidad total de la obra.

La forma de producción no está, entonces, aislada de la capacidad creadora del director ni la de el grupo técnico, al contrario, incide sobre ella enriqueciéndola o limitándola. Durante la realización de los cortometrajes de Focine ocurrieron ambas cosas. Sin tenerlo presente no podríamos dar opiniones justas sobre las películas.

Las películas

Vimos 21 películas todas muy distintas. Fue muy satisfactorio ver la enorme cantidad de posibilidades, en todos los sentidos, que posee una cinematografía naciente para ir encontrando su personalidad. Nos pareció apasionante ver cómo los temas, los estilos, las intenciones, las intensidades más diversas van, poco a poco, confluyendo hacia un mismo fin: el de buscar a nuestro país. Esa intención temática es común a la mayoría de los mediometrajes y los caminos para su búsqueda son ricos y diferentes. Vamos viendo algo de nuestro universo propio, de nuestra Colombia. Es cierto que más que encuentros, en los "medios" lo que hay es búsquedas, pero ahí están. Pudimos observar algo del mundo bogotano de clase media, algo del mundo llanero, del caleño y del antioqueño. Y también del costeño. Los temas elegidos cuentan algo de nuestra idiosincracia, hay intenciones de contar nuestra manera de ser.

Todo esto es un reconocimiento que hay que hacerle a nuestro cine de mediometraje, es muy importante que esas intenciones de buscarnos, de valorarnos, de ir detectando lo que somos y de querernos así lleguen a pantalla de televisión y entren a los hogares colombianos tan adormecidos por los malos enlatados gringos y

las peores telenovelas nacionales. En ese sentido, el proyecto de Focine ya puede considerarse un proyecto cultural de gran interés. Porque nos reconocemos como somos, aprendemos a aceptarnos y vamos reconociendo nuestra verdadera identidad. El público televidente se ve allí y se identifica en cambio.

La bondad de los temas queda registrada en las calles, en los lugares, en las casas con sus espacios y mobiliarios claramente colombianos, en los bares, en el suelo de tierra pisada, en el color de las paredes, en los tendidos de las camas. También en las personas, en su apariencia física, su manera de hablar, sus ropas. Los mediotrajados tienen una imagen colombiana, es una imagen que reconocemos y que nos representa. Pero ocurre que estas temáticas no llegan nunca, o casi nunca, a convertirse en un buen guión. Los cineastas colombianos no somos todavía cuenta-historias. No manejamos el arte maestro de entretener e interesar con lo que contamos. El cine colombiano está en la edad de una imagen con identidad propia, pero aún aburrimos a nuestro público. Nos atreveríamos a decir que en las 21 películas que vimos no hay ningún tema malo.

¿Qué es lo que pasa entonces?, que lo que importa no es lo que se cuenta (a condición de que posea autenticidad) sino cómo se cuenta. Pero a ese nivel no llegamos todavía, tenemos mucho que aprenderle a nuestros narradores porque nuestros argumentos no convencen así la temática posea gran interés.

Lisandro Duque Naranjo en "Póngale Color" (guión escrito por él, película dirigida por Camila Loboguerrero) aborda un tema extraordinario: el día de la Madre para una mamá de clase media bogotana: bello tema por su valor humano, su valor social, su valor comercial, sus implicaciones emocionales. Ocurre que al armar el guión, el pretexto del equívoco es demasiado previsible y el público no mantiene el interés. Oí decir frases como: . . . "pero si yo siempre supe que iban a llegar con dos neveras. . . " o " jjjmmm valiente gracia y para eso me tuvo aquí media hora" o "yo me aburrí porque ya sabía que iba a pasar". Ponemos este ejemplo porque los guiones de Lisandro suelen ser los más coherentes y mejor armados. No tienen desviaciones con respecto a la línea narrativa o al personaje central. Existen a lo largo de la historia etc. En "Póngale Color" ocurre otro tanto pero es la historia o el pretexto de la historia el que no funciona. La debilidad del conflicto central. Los mediotrajados dejan ver, pues, el dolor de cabeza del cine nacio-

nal: la forma de contar las historias. No tenemos guionistas.

En lo que a la puesta en escena se refiere, estas 21 películas tienen todas buena factura y buen nivel de hacer comprender lo que se quiere comunicar. Son películas bien hechas que "cuentan" lo que se proponen, pero son tímidas, tal vez temerosas en sus propuestas narrativas. Mejor dicho carecen de ellas, no hay caminos personales en este sentido. Podríamos afirmar que nuestros realizadores deciden sus posiciones y movimientos de cámara como quién ha aprendido algunas normas y las repite con cuidado para no caer en el error, y eso está bien sólo que no hay audacia, no tenemos autores cinematográficamente hablando. Creemos que las películas, en su mayoría, o en la mayoría de sus momentos no poseen todavía un estilo personal. No hay un director detrás de ellas. Víctor Manuel Gaviria y Carlos Mayolo son las excepciones más logradas a esta opinión. Gaviria, en "Los habitantes de la noche" nos entrega propuestas narrativas y soluciones visuales o de puesta en escena, original y con fuerte expresión personal (más adelante lo ampliaremos). Mayolo, tal vez en menor medida, porque en "Aquel 19" estuvo un poco descuidado consigue también buenos momentos expresados con vigor y con personalidad. En estos dos casos nos llega desde atrás de la cámara una persona que comenta y que opina, que se expresa legítimamente. Ellos dos son directores y prometen buenas cosas para nuestro cine.

Alguna vez Glauber Rocha hablando de Godard decía: . . . "lo importante no es contar una historia sino elaborar un universo vivo, un mundo en torno y con determinados personajes del presente o del pasado. Personajes con ideas propias, con su propia moral su propia actitud frente a la vida. . . " En ese sentido nuestras películas tal vez han pecado un poco de ocuparse de la buena construcción de la historia y de los asuntos de la dramaturgia (cosa que nuestro cine descubrió hace más bien poco) y han olvidado a sus personajes o, aclarando un poco, la misma historia los ha dejado de lado o no les ha permitido ser. Sin embargo ya vemos personajes en estas películas, un poco incipientes y en ocasiones truncos pero ahí están. Viven, sienten, sufren, dudan; son. No están en todos los medimetrajes que vimos puesto que no todos se lo proponían; algunos de los medios marcharon por el camino de la comedia donde más importan las situaciones que los personajes. Buen ejemplo de un personaje elaborado es la prostituta protagonista en "Semana de Pasión" y tal vez Rosita, la niña de "Momentos de Domingo" (que pena decir ésto).

De este balance podemos deducir que, muy al contrario de la idea generalizada entre los artistas, sobre todo entre los cineastas, Colombia es un país con gran riqueza (en intensidad y en variedad) de identidad cultural. Las historias, las anécdotas, los mundos, los universos están allí. Y es de allí de donde hay que tomarlos. Un cineasta atento y sensible podrá encontrar el filón que le falta a nuestro cine. Si en nuestro cine todavía no está representada Colombia no es porque ella no tenga mucho que ofrecernos, es por el descuido, la desorientación y en algunos casos la pretensión de los cineastas. Ya es hora de que las búsquedas de nuestro cine dejen de serlo y se conviertan, de una vez por todas, en logros y en hallazgos. Es hora también sobre todo a partir de la opción que tuvimos con este proyecto de Focine, que en nuestras películas pasemos de tener buenos momentos, de tener elementos positivos a entregar películas concebidas y realizadas intensamente, con pasión, con rigor y con despliegue de talento. Los cineastas tenemos esa obligación con el público.

En estas 21 películas existen grandes desigualdades de calidad. Y lo peor es que los cineastas con quienes se debe ser más exigente puesto que de ellos es de quienes más se espera, o sea, aquellos quienes ya hicieron largometraje, son quienes entregaron trabajos más descuidados, más ineptos en sus guiones, más 'feos' en sus imágenes. En fin, son los trabajos de menor interés, débiles en su concepción como es el caso de "El amor de Milena" de Fernando Laverde, pretenciosas y vacuas como "El domador de la llanura" de Luis Alfredo Sánchez quien realmente anuló un excelente tema y la preciosa oportunidad de sondear ese 'otro' país que son los Llanos Orientales; descuidada y de verdad sorprendente por la ligereza y falta de interés con que se hizo, pobre y fea, "Un ascensor de película" de Lisandro Duque Naranjo, "El doble" de José María Arzuaga interesante por esa manera de Arzuaga de construir sus personajes, rezagos de sus buenos intentos, (recordados con tanto cariño por nosotros los cinéfilos) "Raíces de Piedra" y "Pasado el meridiano"; pero de verdad a Arzuaga no se le puede recibir de buen agrado su exceso en el desinterés por la técnica y por una factura medianamente decorosa. La época del cine imperfecto ya pasó y no tenemos porque seguir descuidando tanto su apariencia. Otra gran expectativa era, obviamente el trabajo que realizara Pepe Sánchez; nada, desilusión, un argumento que no conservaba nuestro interés, un manejo cinematográfico desaprovechado, todo muy lejano, distante, con deficiencias narrativas, dos horas de cine (cuatro episodios) en planos americanos y planos

generales. Además de estas películas hay algunas otras desilucionantes también y no necesariamente de directores con la trayectoria de largos, y hay también algunas que despertaron nuestro entusiasmo o que cuentan con elementos dignos de ser resaltados. Las comentaremos brevemente.